

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid

Por un mes..... 3 reales
Por tres id..... 20 id.

Suscripción en provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

BIOGRAFIAS DE ESCRITORES ESTRANJEROS.

JUAN PABLO RICHTER (1).

POR LL.

Pensamos dedicar una sección especial a este género de trabajos biográficos, porque al par que recrea a los lectores, conociendo detalles de la vida de los hombres ilustres, es útil para los que deseen formar concepto y conocer las tendencias de un escritor, darse cuenta de las causas que motivaron tal ó cual pensamiento de un libro, tal ó cual argumento de una obra. Las circunstancias que rodean al hombre en determinadas ocasiones, influyen sobremanera en sus escritos. Cuánto dicen los detalles biográficos del Fenix de los ingenios, para conocer la índole y la tendencia de las infinitas obras que de las musas pasaron al teatro! La coincidencia de haber publicado uno de los escritos de Richter nos ha inspirado la idea de dar á conocer algunos detalles de su vida, y en lo sucesivo hacerlo así de los grandes hombres que han descolado en la historia de nuestra literatura. El haber ofrecido á nuestros lectores la biografía compendiada de Richter, nos obliga á cumplir cuanto antes lo prometido, y solo así se disculpa el que hayamos dado principio á la serie de estos artículos, por un escritor extranjero.

Juan Pablo Federico Richter, célebre escritor alemán, nació en Wunsiedel, en el Bayreuth, el mes de marzo de 1765. En 1837, era su nombre poco conocido en Francia, aunque después se le ha citado con tanta frecuencia. Hijo de un ministro del Evangelio, en Schwarzbach sobre el Saale, la educación de Richter fué muy descuidada, pero su inteligencia y su infatigable aplicación suplieron esta desgracia. No pudiendo comprar libros los pedía prestados á sus amigos y copiaba muchas veces gran parte de su contenido. Conservó toda la vida esa costumbre de extraer que influye mucho en la índole de sus obras y en la dirección de sus trabajos. En 1780 entró en la Universidad de Leipsiek, había sido destinado á la teología, pero su gusto á la poesía le hizo abandonar aquella ciencia. No sabiendo entonces que hacer, aceptó una plaza de preceptor que le ofreció una familia rica: tomó en su casa discípulos.

Por último se dió á viajar por Alemania, quedándose aquí y allí para escribir y enseñar. Publicó ya en este país ya en el otro, libros extraños y de suma originalidad; por ejemplo: *Recreaciones biográficas sobre el érebo de un gigante*, *Colección de papeles del diablo*, *Proceso del Groenland* etc.

(1) Véase el número 3 de este año, artículo La noche de año nuevo.

A pesar de su aparente extravagancia, sus producciones que nadie se atrevía á analizar ni á describir, anunciaban brillantes facultades en el joven autor, estaban impregnadas de un vigor no muy común y al mismo tiempo de una pureza y de una candidez singulares. Poco á poco Juan Pablo comenzó á ser mirado, no como una imaginación acalorada, no como un espíritu á la vez entusiasta y bufon, sino como un hombre, de una espontaneidad, de una sensibilidad y penetración nada vulgares, sus escritos le atrajeron amigos y reputación, se casó y al poco tiempo le sonrió placentera la fortuna. El rey de Baviera le pensó en 1802. Fijó su residencia con Carolina Mayer, su esposa, en Bayreuth, capital de la provincia en que había nacido. Vivió rodeado de homenajes y llegó á ser cada día mas célebre. Murió el 14 de noviembre de 1825, apreciado y admirado por sus compatriotas.

Colosal, enérgico en lo moral como en lo físico, lleno de fuerza é impetuosidad, enardecido por el sacrosanto fuego de la gloria que impulsa al genio, Richter era dulce, sensible, y apacible en su estilo. Deleitábase con pasión en el campo, respiraba con emoción inexplicable el aire, veía el cielo con éxtasis. Bajo las enramadas y á la sombra de los bosques estudiaba y aun escribía muchas veces. Llevaba casi siempre una flor en un ojal de la levita. Sus obras componen cerca de sesenta volúmenes, abrazan una variedad infinita de asuntos. Las mas altas cuestiones filosóficas se encuentran en medio de poéticas y sublimes descripciones.

Hé aquí el título de las principales obras de imaginación que dió á luz; *La vida de Fiolens*, *El Ministro durante el jubileo*, *Viaje de Schmelze á Flutz*, *La vida de Fibel*, *Hespero y Titan*.

Estas dos últimas sobretodo son muy apreciadas. Además escribió un tratado extraordinariamente notable sobre la educación titulado *Levana* y una bella introducción de estética *La vida del venturoso maestro de escuela Maria Wuz de Autenthal*, es un trabajo poco meditado, pueril, pero bueno y originalísimo en un todo. Cuando la muerte sorprendió á Richter acababa un discurso acerca de la inmortalidad del alma con el epigrafe: *Campaner thal*, sobre su féretro se colocó el manuscrito sin concluir aun. Sus amigos cantaron al tributarle los últimos honores, el famoso himno de Klopstock *Auferstehen wirst der-Elévate alma mia*.

El estilo de Richter en todas sus obras es una especie de idioma particular que exige mucha meditación y estudio. Concluiremos esta reseña biográfica con un pensamiento del famoso escritor de quien nos hemos ocupado: es un pen-

samiento filosófico y poético que revela toda la índole de sus obras, todo el genio de su espíritu privilegiado.

«El pasado y el porvenir se ocultan á nuestras miradas: el primero con el velo de las viudas; el segundo con el de las vírgenes.»

ARTICULO SIN PRINCIPIO NI FIN.

Gritos, músicas, voces, ahullidos, animación, movimiento, agitación febril, el sol brillando como un ojo de fuego, la atmósfera estremecida, el mundo lanzando una carcajada de placer... ¡oh! magnífico espectáculo! ¡viva el carnaval!

Al fin veo el mundo tal cual es. Una inmensa jaula de locos.

Así piensan muchos y dicen que en estos días de broma es cuando la verdad sale de su escondite á recorrer las calles.

Está bien: esperemos que pase para llamarla.

Quiero conocer á esa señora. ¡Hace tanto tiempo que la busco!

Mas veamos. Allí viene una mujer. Las piernas desnudas, los brazos desnudos, el pecho desnudo... la cara cubierta. Es decir, la desvergüenza desnuda que ha puesto una cara nueva sobre su cara de todos los días. ¿Es esta la verdad? Imposible. La belleza es la verdad, ha dicho un filósofo, de donde puede deducirse que la verdad es bella. Entonces esa mujer que pasa significando la desvergüenza no es la verdad porque su cara nueva es fea y su descoco mas.

Si en el mundo fueran las mujeres así, el mundo sería un infierno y Dios debía aniquilarle.

Pero oigamos la conversacion de ese máscara con aquel caballero tan formal.

—Querido que cosas pasan! dónde has dejado á tu mujer que no la veo colgada de tu brazo? Parece imposible que la abandones á sus propias fuerzas, mira que las mujeres son muy débiles...

—Déjame en paz, máscara.

—No; quiero ser tu consejero y es preciso que me oigas. Y entré paréntesis; sigues en buena armonia con tu antiguo compañero Enrique?

—Si; porque lo preguntas?

—Por nada; ahora comprendo que no sirvas de apoyo á tu mujer. ¡Oh! Enrique sabrá sostenerla perfectamente...

—Máscara, esas bromas...

—Son de Carnaval... Adios pónme á los piés de tu señora... ¡Ja! ja! ja!...

He aquí la verdad, me diréis.

He aquí la mentira, os contestaré.

Ese máscara pretendió los favores de la señora que tan vilmente difama y fué despreciado. Hoy no encuentra su infame corazón mas dulce venganza que la de la calumnia.

Ved como también la calumnia ha cambiado hoy de traje apareciendo mas horrible.

Esperados; allí viene algo que tiene muchos puntos de contacto con la verdad; al menos, con la verdad relativa, si existe.

Son dos hombres vestidos de mujeres.

¡La juventud afeminada!

¡La humanidad entera con miríñaque!

Y entre tanto una mujer sin careta corre á lomos de un brioso alazan.

¡Bravo! que los soldados empuñen las ruecas, que las amazonas empuñen los fusiles!

¡Y aun dicen que la verdad aparece en carnaval!

¡Esos hombres que llevan el traje de mujer creéis que tienen necesidad de cubrir su rostro? Para qué?

Arrancarles ese ruin carton y acaso os veais obligados á decirles á los piés de V. cuando contempleis su palidez, su mirada, su transparencia.

¿Queréis que vayamos á buscar la verdad á un baile?

Pues encaminémonos hácia el Teatro Real.

Ello es caro pero á vosotros no os costará nada yendo conmigo.

Entremos:

¡Cuánta luz! Cuánta armonía! Cuánta agitación!

¡Oh! esto es soberbio. Aquí se vive porque aquí se respira embriaguez.

Las parejas corren, se empujan, se atropellan, se suceden, cruzan por delante de vosotros como fantasmas hijos de la calentura.

¡Habeis contemplado unos ojos bellos, pero al compás de la orquesta se han ido perdiendo entre la multitud.

Una voz dulcísima ha herido las fibras de vuestra alma, pero esa gritería infernal os la ha confundido.

Aquí todo es bello, pero todo huye.

Busquemos, empero, la verdad.

¿Observais á aquel jóven?

Sus miradas, sus modales, la manera particular con que se dirige á su pareja, todo indica que la hace una declaración de amor.

Parece que la ama y ella tal vez se lo haya creído.

Pero llegará mañana, habrá desaparecido la fiebre que derrama en nosotros la atmósfera de un baile, despertará y al recordar su aventura acaso exclame: «no era fea aquella muchacha... Calla! ya no recuerdo como dijo que se llamaba» ..

¡He aquí todo.

Una máscara se apoya en vuestro brazo y os llama por vuestro nombre.

Esa máscara no os conoce y acaso os dé pormenores de vuestra vida y milagros.

Ya veis hasta donde llega la mentira en Carnaval.

Si sosteneis que solo hay verdad en el Carnaval, habréis de convenir conmigo en que en el mundo lo único verdadero que existe es la locura, el baile, la embriaguez, el desbordamiento de las pasiones. Y esto no puede ser porque el hombre no es tan pequeño ni tan imbécil.

¿Creéis que no hay corazones en cuyo fondo resuenan esos gritos delirantes de la multitud alegre como en la cavidad de una montaña el balido lastimero de una oveja perdida? Que á la carcajada frenética del mundo respondan con un ¡ay! horrible de dolor?

Mil ilusiones desvanecidas os podrían contestar:

Amor, gloria, riquezas, ambición, son otros tantos sueños que tienen un despertar horroroso. Y si es el ruido del Carnaval el que os despierta, ¡con cuánta mayor amargura recordais la felicidad soñada!

¿Así, pues, queréis encontrar la verdad? Dejemos que pasen estos días.

Si coches, ni campanas, ni músicas... nada interrumpe el silencio sepulcral y magestuoso que reina en todas partes.

¿Qué es esto?

La multitud se apiña grave y taciturna á las puertas de los templos.

Penetremos nosotros también en la casa de Dios.

Luto, amarillentas luces que iluminan el recinto con melancólico resplandor, un crucifijo al pié de un altar completamente transformado donde se respira tristeza... tal es lo que se presenta á nuestros ojos convidándonos á la meditación.

Oremos.

El Hombre-Dios fué crucificado.

¡He aquí la verdad!

VALENTIN GÓMEZ Y GÓMEZ.

EL CABELLO BLANCO.

(Continuación).

Pero D. Enrique que consideraba todas las cosas hasta en sus mas remotas consecuencias creyó ver el momento oportuno para poner en acción proyectos que algunas veces habia concebido.

La persona que en aquel momento tales vinculos con él contraía era una hermosa jóven que frecuentaba una sociedad, de la cual Enrique formaba parte.

Saludárouse, entablaron sobre aquel pequeño incidente una conversacion que fué haciéndose cada vez mas animada y que causó que estuviera paseando toda la tarde en compañía de aquella señorita y su mamá, y el que antes no habia mirado con ojos indiferentes á aquella, tuvo desde la presente ocasion un motivo mas para que se fueran aundando aquellas relaciones sociales.

Baste en fin decir, que las visitaba casi semanalmente, y aun tenemos entendido que la noche anterior al dia de que hablamos, Enriquito en la sociedad mencionada, al bailar un wals con Florentina, que este era el nombre de la jóven le manifestó rápidamente sus sentimientos, manifestacion que obtuvo, á su parecer, una favorable acogida y las significativas palabras:

—Mañana iré á misa con mi criada.

IV.

Florentina no habia dicho á que hora iria á misa.

El galante Enrique para no hacer esperar al objeto de su amor, determinó plantarse á la puerta de la iglesia á las siete de la mañana. Levantóse sin gran trabajo á las cinco y media, pues su inesperada dicha le tuvo toda la noche desvelado; se afeitó cuidadosamente sus finisimas barbas, perfumó sus cabellos y en fin, se arregló y vistió con el esmero indispensable que se necesita para hablar de amor á una mujer y á una mujer encantadora.

Sabemos, sin embargo, que á la una y media se hallaba aun paseando delante de Santo Tomás (que era la iglesia á donde solia ir á misa Florentina), nuestro jóven y segun su inquieta ocupacion parece que Florentina no habia acudido á la cita. Desesperado Enrique determinó con pretexto de hacerla una visita, saber la causa de tal acontecimiento.

—Es imposible, decía, que haya querido burlarse de mí, su carácter no se presta á ello, y por otra parte, estoy segurísimo de que si yo estoy vivamente enamorado de ella, no soy tampoco indiferente á Florentina. Es preciso que haya tenido una causa grave para no cumplir su palabra.

Ensimismado en tales pensamientos, dirigióse apresuradamente á casa de la jóven.

V.

Esta y sus muy amados papás vivian en una elegante casa de la calle de Atocha.

El papá se llamaba D. Timoteo Verdemar, y era un señor de baja estatura, nada enjuto de carnes y de aspecto honrado y bondadoso. Era médico, y como consecuencia natural, en su casa todo era sacrificado al buen estado de la salud.

La esposa doña Teotiste Vargas, era sin exajerar la antítesis de D. Timoteo, alta, delgada y de carácter á veces quisquilloso. Pero lo mas doloroso á los ojos del cónyuge era el desprecio que hacia de la templanza que aquel en materia de alimentos le recomendaba.

Preciábase sin embargo la buena señora de poseer una esmerada educacion, demostrando varias veces lo contrario y aun delante de personas estrañas sus peregrinos antojos de tal ó cual objeto comestible que su esposo le negara pocas horas antes, es decir; no se lo diera en la cantidad que la glotona doña Teotiste deseaba. Además como buena madre exigia que, todos se dirigieran á ella antes que á su hija.

Esta se hallaba por fortuna exenta de las maniáticas cualidades de sus señores padres, cuyas huellas jamás se propuso seguir.

Era de regular estatura.

Tenia un cuerpo aéreo y voluptuoso, un rostro graciosísimo, levemente sonrosado y brillantes ojos y cabellos negros.

Su inteligencia era clara y su alma ardiente y apasionada.

Un defecto, sin embargo, abrigaba fomentado por su cuidadoso padre, pero que la prestaba mayor encanto, era la pereza no exagerada, sino en el grado suficiente para aparecer con un poco de coqueteria, que la hacia mas adorable.

Era, pues, hasta cierto punto un bien.

Florentina, á pesar de sus cristianos deseos de ir á misa temprano, para evitarse la compañía de su mamá, no logró despertarse hasta las doce de la mañana, pues se habia acostado muy tarde la noche anterior y su padre le habia aconsejado varias veces que durmiera lo necesario; para que su salud no sufriera el detrimento mas insignificante.

Casi á la misma hora se habia levantado la mamá que sabia darse una excelente vida.

El papá era mas fuerte, y estaba tambien mas acostumbrado á trasnochar, era él que todos los dias en union con la criada se dedicaba desde muy temprano á las ocupaciones domésticas.

Á la una y media se encontraba la mamá, vestida, peinada y dispuesta á recibir á quien la visitara, entretanto su hija ayudada por su doncella se halla ocupada en peinarse.

VI.

Mil sombrías reflexiones oscurecian la mente de Florentina, absorbiendo su atencion de tal modo que daba al parecer ninguna importancia á los repelones que Catalina, su doncella le daba, no por hacer este mal servicio á su señorita, sino por hacerse á si misma el buenísimo y deseado de concluir pronto para ir á saludar á su novio.

(Se continuará).

JUAN ANTONIO QUIROGA.

ROMANCIERO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO. Hemos recibido las dos primeras entregas de la obra que con este título y bajo la dirección del Sr. D. José Gutiérrez de Alba ha empezado á publicarse en esta corte.

El generoso y laudable pensamiento que preside á la publicación de esta obra, honra sobremanera á su iniciador el señor Gutiérrez de Alba, quien auxiliado por la cooperación de nuestros poetas, se propone restablecer en ella nuestra poesía popular, tan olvidada por desgracia en los tiempos que alcanzamos, y difundir por este medio indirecto, entre todas las clases de la sociedad, los sábios consejos de la moral, procurando al mismo tiempo hacer que desaparezcan de nuestros ojos esas coplas inmundas fuentes de corrupción y de ignorancia para la multitud, y afrenta de nuestro siglo y civilización.

Creemos, como el señor Gutiérrez de Alba, que la obra de que nos ocupamos viene á llenar una necesidad moral y social, y por lo mismo no dudamos que el público le dispensará la acogida y protección que se merece.

Comprenden las dos primeras entregas una dedicatoria al Srmo. Sr. Príncipe de Asturias, y una introducción en verso por el Sr. Gutiérrez de Alba, la lindísima composición del Sr. Hartzenbusch *Las tres bellezas*, y el romance titulado *Bailen* del Excmo. Sr. Duque de Rivas.

Y puesto que de tal asunto tratamos, creemos que el Sr. Gutiérrez de Alba tendrá presente al formar su colección, los muchos y lindísimos romances que honran á nuestra literatura, y que no por haberse ya publicado, dejarán de tener en su *Romancero* y en la sección correspondiente, un lugar distinguido. A propósito reproducimos uno de los romances festivos de D. Eugenio Tapia, y estamos seguros de que nuestros lectores han de verlo con gusto en las columnas de nuestro semanario. A la gracia y al donaire con que está escrito, va unida la gran facilidad que distingue á la pluma de uno de nuestros mas celebrados escritores

LA POSADA.

ROMANCE SATÍRICO.

Montado en su parda mula,
Tan trotona como falsa,
Camino de Andalucía
Va un hidalgo de la Mancha.
Delante lleva espolista,
Grande maleta á las ancas,
Hondas alforjas colgando,
Y en ellas bota preñada.
De tiempo en tiempo refrena
A la traviesa alimaña,
Empina la bota y fuma,
Y espolea con las zancas.
Así pensando en sus viñas,
En su Aldonza y su vacada,
A tiempo que el sol se esconde
Llega al mesón, y se pára.
Tiénele el mozo el estribo,
Se apea con gran cachaza,
Y una sucia Maritornes
Sale á dar la bien llegada.
Entra en la cuadra la mula,
Y entra también la mulata,
Y allí con el espolista
Tiernos coloquios entabla.
En tanto el finchado hidalgo
Entra en la cocina ahumada,
Donde unos arrieros guisan,
Otros roncan y otros charlan:
Saluda cortés, y nadie

De su hidalguía se cata,
Que esto de urbanos modales
No se estila en las posadas.
Pide cuarto: el posadero
Le dice que tenga calma,
Y llamando á Maritornes
Vuelve á tenderse á la larga.
El hidalgo muy mohino
De esta llaneza tan zafia
Sale al portal, donde un perro
Y seis mendigos le ladrán.
Da limosna, acuden otros
con zalameras plegarias,
Y él aburrido se sienta
En el arcon de la paja.
Viene por fin Maritornes
Con una llave tamaña,
Mas propia para cochera
Que para cuarto de casa;
Y una escalera subiendo,
Alta, estrecha y derrengada,
Abre el cuarto, pertrechado
Con las siguientes alhajas:
Mesa con pies de tijera
lustrosa de puro rancia,
Que ascendió no há mucho tiempo
De la cocina á la sala:
Un taburete de encina,
Cosa en verdad no muy blanda,
Y dos sillas de baqueta,
Una coja y otra manca.
La tarima de cordeles,
Un jergon de poca paja,
Y un colchon de duras tripas,
Como entre guijarro y lana;
Un velon de cardenillo,
Sin tijeras ni pantalla,
Y pegadas con engrudo
En la pared dos estampas.
En este lujoso albergue
Entre la flor de la Mancha:
Pregunta qué hay de cenar;
Respóndele, lo que traiga.
Manda subir las alforjas,
De ellas el repuesto saca,
Que en dos tortillas consiste,
Medio queso y seis manzanas.
Tiende luego Maritornes
Un mantel de gorda hilaza,
Y la vajilla coloca
Al mantel proporcionada.
Dos vasos de verde vidrio,
Una ancha y panzuda jarra,
Dos platos de Talavera
Llenos de costras y rajás;
Un tenedor con dos puntas
Muy torcidas y embotadas,
Un cuchillo sin ninguna,
Pero con mellas muy largas.
Cena el hijo-dalgo solo,
El espolista le escancia,
Y á su lado Maritornes
Como una cotorra charla.
Enflaquécese la bota,
La frugal cena se acaba,
Y la montaraz doncella
El duro lecho prepara.
Tiéndese el huésped cansado,
No entre sábanas de Holanda;
Sino entre estopa y angeo
Que el blando cutis desgarran.
Apenas se queda á oscuras
Acuden con hambre y rabia
Mil antropófagos bichos
Que la tarima albergaba:
Unos le punzan brincando,
Otros del cuello se agarran,
Y allí con posma y abinco

Le chupan y le desangran.
 Dá el desdichado mil vueltas:
 Las uñas tiende con saña,
 Mas cuando al pecho las lleva,
 Siente el picor en la espalda.
 El enemigo es artero,
 La noche oculta sus trazas,
 Sus ataques son seguros,
 Irresistibles las armas.
 El cuerpo del buen manchego
 Es un campo de batalla:
 Si dá porrazos se hiere,
 Si hinca las uñas se clava:
 Cansado al fin de la lucha
 Pide luz, sube descalza
 Maritornes, y del hombro
 Le cuelga airosa la manta.
 El hidalgo encapotado
 Sale de la alcoba infausta,
 Y hace que el colchon le tienda
 Maritornes en la sala,
 Ella obedece gruñendo,
 Estiende brazos y zancas,
 Y por no ver tal vestigio
 Vuélve el hidalgo la cara.
 Hecha la cama en el suelo,
 Se va sin decir palabra
 El marimacho bravo,
 Dando bostezos de á cuarta.
 Quedase el hidalgo á oscuras,
 Y libre de las pinzadas,
 Ya empieza á gozar del sueño,
 La dulzura y la bonanza;
 Mas un arriero de pronto
 Que le roban la cebada
 Grita, y en el cuarto bajo
 Una pendencia se trava.
 Cien voces suenan á un tiempo,
 Cien perros á un tiempo ladran,
 Y hasta los asnos rebuznan,
 Y en el concierto acompañan.
 El mesonero reniega,
 La mesonera regaña,
 Todo es confusion y bulla,
 Nadie cede nadie calla.
 Dura la gresca tres horas,
 Vela el hidalgo otras tantas,
 Y ya al olor de su carne
 Vuelven los bichos de marras.
 Impaciente deja el lecho,
 Abre un poco la ventana,
 Y al ver la luna prorrumpe
 En estas tiernas palabras:
 ¡O quién viviera en tu seno!
 ¡O quién contigo rodára
 Por no tratar á esas bestias
 De dos y de cuatro patas!
 Juro por mi amada Aldonza
 No hacer ya mas caminatas.
 Aunque al chantre, mi sobrino,
 No vuelva á ver en su casa.
 Absorto en mil pensamientos
 Se pasea por la sala,
 Y oye jurar los arrieros,
 Que van saliendo á dar agua.
 Rechina el porton mil veces,
 Van y vienen alimañas,
 Y las paredes y el techo
 Retiembian con las patadas.
 En esto, alegrando el mundo
 Al oriente asoma el alba,
 Y á la cocina el hidalgo
 Bien despabilado baja.
 Manda aparejar la mula,
 No almuerza porque no hay magras;
 Pide la cuenta, y en ella
 La mano el huésped le carga:
 Un real le pone de ruido,

Y al ver partida tan rara,
 Lleno de cólera dice
 El manchego estas palabras:
 ¡Pagar yo por hacer ruido!
 Yo que en noche tan penada
 No he desplegado mis labios,
 Cuando se hundia la casa!
 «Por cama, luz y asistencia
 Dos duros... ¡Oh! pese al alma
 Del potro que cuesta tanto,
 Y de la ruin luminaria.
 El posadero ladino
 Aun dice le hace gracia,
 Y el infeliz caminante
 Por no reñir paga y calla.
 Pídele para alfileres
 Maritornes. ¡Esto falta!
 Dáale un real, monta á caballo,
 Y el latrocinio se acaba
 Se abre el porton, y saliendo
 El hidalgo de la casa,
 Esclamó, dando un suspiro,
 ¡Oh pesadas de mi patria!

E. TAPIA.

REVISTA DE LA SEMANA.

Bajo unos dias en su mayor parte claros y deliciosos ha transcurrido la semana última.

Si por ellos hubiéramos de juzgar ó aquilatar el período de su duracion, nada mas risueño para nosotros, ni mas grato é ideal para la descripción de un inspirado novelista.

Llenas de gente las calles, los paseos, las tiendas y los bailes. Madrid presenta otra vida, otra animacion muy distinta, muy superior á la que ofrecia hace algun tiempo.

Del rostro de nuestras hermosas madrileñas van desapareciendo esos abigarrados matices que con tosco pincel se complace en pintar en ellas el invierno, embruteciendo sus facciones y delatando en ellas á la luz del dia todo lo linfático de su temperamento.

En cambio, para ventura de nuestros ojos, y á guisa de serenas alboradas, asoman en ellas las virgineas tintas de la rosa, y la casta blancura de la azucena, como diria un poeta enamorado.

Al encogimiento y trabazon, propios del invierno, sustituye la gentileza y la soltura propias del verano; al ceño adusto y á la mirada humilde, la lisonjera sonrisa y la mirada ardiente, como si quisieran anunciar cual iris de bonanza, nuestra llegada á ese puerto feliz, á esa época privilegiada de la vida y de la naturaleza, época de luz de emocion y de alborozo que llaman primavera.

Pero basta.

Nadie al oirnos hablar de este modo creeria sino que que estamos ya gozando de su benéfica influencia.

Y á la verdad es cosa estraña que al trazar estas líneas nos olvidamos tan descaradamente, del copioso y fresco rocío que ha caído sobre nuestras cabezas, y de que no pocas veces nos hemos seplado las uñas.

Fuerza será estar locamente enamorado para pasar por alto un bantismo tan *capital* como ese, principalmente para los que como nosotros, no gastan paraguas.

La animacion con que en este año se nos presentó el Carnaval, nada ha dejado que desear con relacion al de los años anteriores; cuando menos en el de este año no se dejó notar aquel descenso, en la escala del buen humor, que se observó en los que le precedieron.

Cierto es que el número de máscaras no estaba, ni con mucho, en proporción con la extraordinaria concurrencia de gentes que llenaba el salón del Prado, principal teatro de las bromas carnavalescas en esta coronada villa.

El buen tiempo que hacía no dejaba parar bicho viviente en casa.

Con todo, entre las puestas mascaradas ó comparsas que se presentaron, hubo algunas que no dejaron de llamar la atención de la gente por lo original ó por lo vistoso de su representación. Tales fueron entre otras, un carro que mostraba la vista exterior de una casa con su correspondiente tejado de cuyas buhardillas salían y entraban á cada momento algunos máscaras disfrazados de gatos, imitando con no poca exactitud los movimientos de aquellos animales; y una elegante carroza arrastrada por cuatro caballos que figuraba una especie de canastillo adornado con liedra, y en el cual, á guisa de flores, lucían vistosos trajes más cuantas hijas de Eva.

Los bailes estuvieron también bastante concurridos, principalmente los dados en el teatro del Circo y en el Real donde el escogido público que á ellos asistió se divirtió á medida de su deseo, sin tener que presenciar perturbaciones y escenas de mal género.

La misma animación de los bailes trasmigró puede decirse el miércoles de Ceniza á la pradera del Canal, en la cual debía dar sus últimas boqueadas.

La Pradera en ese día presentaba un espectáculo sorprendente por los muchos puestos y la multitud de gentes que en ella pululaban. Mas que otra cosa es, sin duda alguna el bosquejo de un gran banquete.

En él se come y se bebe: pero ¿qué se come y se bebe?—Pásmense Vds. se come y se bebe la broma y la alegría carnavalesca.

A cualquiera que se le diga que estas dos cosas son susceptibles de masticación, deglución, digestión y demás, se echaría á reír ó lo reputaría desde luego un grandísimo disparate; y sin embargo éste es un hecho que se evidencia á todas luces en Madrid, en su célebre *Entierra de la sardina*.

No á otra cosa se reduce esta romería popular que anualmente se celebra: en ella la alegría carnavalesca es devorada con avidez, ya en la forma de una sardina, ya en la de otra cosa cualquiera, y su sangre es apurada hasta las heces en sendos tragos de vino, llegando de esta manera á encontrar su tumba en el estómago de los mortales.

Así espira el Carnaval en Madrid, y así también se inaugura esa época de austeridad y de ayuno que llaman Cuaresma.

Fija como es natural, la atención del público en las diversiones de estos días, no es de extrañar que los teatros caigan hasta cierto punto en el olvido; y razón por la que sean pocas las novedades en ellos concurridas.

El teatro de la plazuela de la Cebada es el que ahora y en medio del Carnaval ha podido despertar el interés del público y atraerse un lleno asombroso en todas sus localidades con la representación de *La Almoneda del diablo*, comedia de magia en tres actos y un prólogo.

Como en casi todas las obras de este género, en la presentación las unidades dramáticas desaparecen como por encanto. Desenvuélvense en ella desde luego dos acciones que difícilmente podría decirse cuál de las dos es la principal. Algunas veces desaparecen ambas de los ojos del público, haciéndose otras algo monótonas y pesadas á falta de buenos recursos.

Sin embargo, *La Almoneda del diablo* sino ha escitado el interés, cuando menos sostuvo constantemente la risa en los labios de los espectadores. En la parte de forma tiene trozos bellísimos, escenas y cuñidos de verdadera lusingación.

Su autor, el señor Liern, fué llamado por el público en la noche de su estreno diferentes veces, siendo todas estrechamente aplaudido.

PEPITO.

GACETILLAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Esta Academia abre concurso á los premios Alvarez Alcalá, para el año de 1865, señalando los dos puntos siguientes:

1.º Exámen del estado actual de la cirugía y de las causas que se oponen á su progreso.

2.º Determinar de un modo á la par científico y práctico, la alimentación más conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra; para los acogidos en los establecimientos benéficos no hospitalarios; para los detenidos en las cárceles y presidios, teniendo en cuenta su sexo, edad, talla y género de vida ó ocupación.

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un *accesit*.

El premio consistirá en 3.000 rs. vn., diploma especial y el título de socio correspondiente, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El *accesit* consistirá en un diploma especial y el título de socio correspondiente, con las mismas condiciones.

Estos premios se conferirán en la sesión pública del año inmediato de 1865, á los autores de las memorias que los hubiesen merecido, á juicio de la Academia.

Las Memorias deberán estar escritas con letra clara, en español, latín ó francés, y serán remitidas á la secretaría de la Academia, sita en la Facultad de medicina, antes del 4.º de setiembre de 1864, no trayendo firma ni rúbrica del autor, y si solo un lema igual al del sobre de un pliego cerrado, que remitiran adjunto, el cual contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las Memorias premiadas, se abrirán en la sesión pública del año próximo 1865, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Las Memorias premiadas serán propiedad de la Academia, y ninguna de la remitidas podrá retirarse del concurso.

Madrid 13 de enero de 1865.—El presidente, Juan Castelló y Tagell.—El secretario perpetuo, Matias Nieto Serrano.

PETARDISTAS... ¡JOJO AL CASTRO! Sabemos que la Comisión de códigos está dando término á una nueva ley de prisiones por deudas; buena falta hace en este país (y especialmente en Madrid) donde no hay comercio porque no hay crédito, y no hay crédito porque el capital rara vez está garantizado; no comprendemos por qué no ha de estar en práctica una ley, que se halla establecida en todas las naciones más civilizadas.

Por una lamentable fatalidad, resulta que las clases más útiles al estado social, como son los industriales, los artesanos y los comerciantes, tienen el producto de su trabajo y hasta de sus privaciones y economías, á merced de un centenar de *caballeros de industria*, que por desdicha existen en todas las grandes poblaciones. Hay que, como ha dicho un eminente hombre de estado, *todo está fuera de su centro* se hace sentir más que nunca la necesidad de esa ley.

¿Cuántas (al parecer personas decentes) van por esas calles de Dios, insultando con su pampa, galas y libreas, á multitud de familias; que suspiran llenas de angustias y compromisos, porque aquellos seres indignos les han estafado el sudor de su trabajo?...

Damos el más cumplido parabien á la citada Comisión por su feliz y humanitario pensamiento.

Propietario y editor responsable:
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Romanillos, Calle de Gracia, 15, bajo.

SORTEO DEL 12 DE FEBRERO DE 1863.

Los treinta premios ofrecidos á nuestros suscritores, han correspondido á los números siguientes:

El 1.º	=	500 rs.	en el núm.	21,545	á	D.ª F. Vicuña.	Hambra.
El 2.º	=	400 id.	en el núm.	21,393	á	D. M. del V. y Torrego.	Alcalá de Guadaira.
El 3.º	=	500 id.	en el núm.	24,091	á	D. N. N.	Palafrugell.
El 4.º	=	200 id.	en el núm.	6,890	á	D. S. E. Clemente.	Cória.
El 5.º	=	100 id.	en el núm.	27,575	á	D. F. Vera.	Almendral.
El 6.º	=	80 id.	en el núm.	25,661	á	D. N. N.	Palafrugell.
El 7.º	=	60 id.	en el núm.	404	á	D. J. Salazar.	Madrid.
El 8.º	=	40 id.	en el núm.	487	á	D. P. R. Martínez.	Idem.
El 9.º	=	20 id.	en el núm.	2,033	á	D. F. Cebada.	Sanlúcar de Barrameda.
El 10.	=	20 id.	en el núm.	2,137	á	D. P. M. Ramirez.	Alanis.
El 11	medio billete		en el núm.	5,073	á	D. P. de Torres.	Marbella.
El 12	id.		en el núm.	5,856	á	D. D. Sanchez.	Madrid.
El 13	id.		en el núm.	7,739	á	D. R. Martín.	Almoradi.
El 14	id.		en el núm.	9,100	á	D. I. Lopez.	Toledo.
El 15	id.		en el núm.	31,503	á	D. L. Calleja.	Cascante.
El 16	id.		en el núm.	17,352	á	D. J. de G. Abad.	Rogretas.
El 17	id.		en el núm.	17,701	á	D. C. Catalá.	Tibi.
El 18	id.		en el núm.	19,012	á	D. R. Diaz.	Madrid.
El 19	id.		en el núm.	21,870	á	D. U. Ortega.	Saldaña.
El 20	id.		en el núm.	24,923	á	D. N. M. Perez.	Idem.
El 21	id.		en el núm.	22,937	á	D. A. de Cañizares.	Pechina.
El 22	id.		en el núm.	24,948	á	D. F. Millan.	Anchuras.
El 23	id.		en el núm.	25,222	á	D. S. Pascual.	Madrid.
El 24	id.		en el núm.	26,544	á	Al Círculo Ateneo de	Cartagena.
El 25	id.		en el núm.	26,305	á	D. A. L. Guerra.	Puebla de los Infantes.
El 26	id.		en el núm.	27,754	á	D. P. Hernandez.	Urda.
El 27	id.		en el núm.	17	á	D. J. Santos.	Madrid.
El 28	id.		en el núm.	27	á	D. N. Reyes.	Robledo de Chavela.
El 29	id.		en el núm.	70	á	D.ª M. Martínez.	Madrid.
El 30	id.		en el núm.	72	á	Idem la misma.	Idem.

Cuando se pongan á la venta los billetes de 40 rs. serán enviados á domicilio.
Los demás se enviarán á los suscritores, previo aviso de los mismos.

No llegando el número de billetes, á la decena que venimos jugando, no podemos admitir compañía para el sorteo del 28, como teníamos anunciado.

En la última plana de este número verán nuestros suscritores el prospecto de la nueva obra que vamos á publicar, titulada *El Camino de Presidio*, original del señor D. Leandro Angel Herrero.

Deseando saber á punto cierto el número de ejemplares que hemos de imprimir, esperamos que los que desean la adquisición de esta obra se sirvan avisarnos con tiempo á fin de llenar el objeto propuesto.

Continúan los recibos de los regalos hechos á nuestros suscritores.

Sr. D. José Morales y Rodriguez.—*uevas*, 5 de Febrero 1863.—Muy Sr. mio y amigo: he recibido el medio billete número 4092 que se ha de celebrar en esa el 12 del actual, y que me ha cabido en suerte en el sorteo del 30 del pasado. Y sin mas queda de usted su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Antonio S. de Tejada.

Recibí de D. Juan del Moral Ortega, como corresponsal de esta empresa de «El Madrileño» cuarenta reales vellon que me han correspondido por el octavo premio del 30 de enero próximo pasado.—Alcalá de Guadaira, 8 de febrero, 1863.—José German Mateo.

Sr. D. José Morales y Rodriguez.—*Carrubaca*, 9 de febrero de 1863.—Muy Sr. mio: He recibido su estimada del 2 del corriente y adjunto el medio billete que me ha cabido en suerte en los regalos del 30 del mes próximo pasado; y le doy

por su eficacia las mas expresivas gracias; habiéndole dado toda la publicidad que me ha sido posible; como igualmente al corresponsal que ha tenido en ello la mayor satisfacción y me previene diga á Vd. que los periódicos que Vd. le ha remitido los ha mandado á diferentes puntos de los cuales cree tendrá usted algunos suscritores.—Agradece á Vd. su buen deseo y se ofrece afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Serafin Rambau.

De Tarifa y Ganades aun no hemos recibido contestacion.

Recibí yo D. Rafael Gonzalez, vecino de Narros de Saldueña, de D. José Morales Rodriguez, propietario del semanario titulado *El Madrileño*, la cantidad de 300 rs. vn. por el tercer premio que me ha correspondido en el número 9,410 del sorteo celebrado el día 30 de enero del corriente año. Y para que conste doy el presente que firmo en Narros de Saldueña á 10 de febrero de 1863.—Rafael Gonzalez.

Confieso yo D. Sebastian Resano haber recibido de la Direccion del periódico *El Madrileño* la cantidad de 196 reales vellon que con los cuatro reales que se pagaron por el giro componen los 200 rs. del cuarto regalo que me cupo en esa seccion y en el sorteo del mes de enero último con el número 28,155.—Quédome satisfecho de la puntualidad con que se cumplen los compromisos.—Uplé á 16 de febrero de 1863.—Sebastian Resano.

Aragüés del Puerto 10 de febrero de 1863.—Señor Don José Morales Rodriguez.—Muy señor mio: adjunto con su grata de V., recibí el medio billete de loteria que me ha cabido en suerte, de lo que doy á V. las mas repetidas gracias por el obsequio y tambien se ha enterado el corresponsal y demas compañeros. Sin mas por hoy se repite de V. afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—Juan José Rocatalhada.

EL CAMINO

DE PRESIDIO.

PROSPECTO.

PARA que la novela sea un eficaz instrumento de la regeneración de nuestras costumbres, preciso es que se desenvuelva bajo la influencia de los tiempos que atravesamos, preciso es, por decirlo así, que encarne en la época actual, y que tenga el carácter de verdad indispensable para presentar los grandes escarmientos y las grandes enseñanzas de una manera palpitante.

EL CAMINO DE PRESIDIO será, como novela, una fotografía exacta del realismo de la vida moderna, de esta vida fecunda en vicios y en virtudes, cuyos secretos son de inmensa trascendencia para evitar al corazón humano ese naufragio tremendo á que le conducen tan fácilmente su ceguera y su frenesí, sus pasiones y sus instintos.

Ningun asunto mejor que el de EL CAMINO DE PRESIDIO para conseguir este fin.

En efecto, seguir al hombre de los tiempos actuales por esa espinosa senda de falsas encumbraciones, que le abren su ambición desenfrenada ó la dirección torcida de sus mejores facultades morales, presentar en un gran lienzo sus prevaricaciones, sus vicios, la funesta ceguera que se apodera de su alma para sostener las luchas eternas entre el bien y el mal, colocando al final de su carrera la sombría perspectiva de Ceuta ó de Melilla, hé aquí en resumen la síntesis de la presente obra.

¿Qué padre de familia no tendrá interés en poner en las manos de sus hijos este libro que ha de separar el velo de flores con que aparecen cubiertos los mas negros abismos, en cuyo fondo se encuentran el hábito pardo y el grillete del presidiario, ó la terrible figura del patíbulo, plantados allí por el brazo secular de la Providencia para castigo del hombre?

El solo nombre de EL CAMINO DE PRESIDIO es bastante elocuente para que nos detengamos á ponderar la importancia de una obra, cuya lógica está dotada de gran verdad y superior sublimidad.

EL CAMINO DE PRESIDIO se encuentra á veces en la transgresión mas insignificante, en el robo de un alfiler, en los placeres atroces de una escena de juego ó de una orgía licenciosa: los dramas sombríos de las cárceles reconocen á veces por causa una pequeña falta que mas adelante toma proporciones, hasta que degenera en esos crímenes espantosos, cuyas epopeyas cuestan á la sociedad eternas lágrimas y pavorosos escarmientos.

Nada diremos sobre el desempeño de la obra, bastando saber que es debida á la pluma del autor de *Luces y Sombras*, conocido ventajosamente por sus anteriores publicaciones, cuya importancia literaria no desmerece en nada de la que vamos á someter al juicio público.

PARTE MATERIAL.

EL CAMINO DE PRESIDIO constará de setenta á ochenta entregas de 16 páginas en cuarto español, impresas elegantemente.

Se publicarán todas las semanas el mayor número posible de entregas para dar pronto fin á la obra.

Acompañarán á esta para su mayor ilustración diez preciosas láminas cuyo trabajo se ha encomendado á uno de nuestros primeros artistas.

Cada entrega costará en toda España **cuatro cuartos**. En Madrid se pagarán al recibirlas; y en provincias adelantarán ocho entregas ó sean **cuatro reales**.

A los que paguen toda la obra anticipada, se regalará la preciosa fotografía de la SACRA FAMILIA, llamada La Perla de Rafael, y la magnífica CONCEPCION DE MURILLO.

Toda la obra cuesta 56 rs. vn., los que se remitirán al propietario de esta obra, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.